

# Traducciones

*Traducciones*

## Gustave Lanson: símbolo y alegoría de la Historia literaria

Iván Vicente Padilla Chasing  
*Departamento de Literatura*  
*Universidad Nacional de Colombia*

Considerar a Gustave Lanson (1857-1934) como símbolo y alegoría de la Historia literaria es, sin lugar a dudas, cierto para la historia literaria francesa, pero tal afirmación podría parecer un poco exagerada para la historia literaria de Occidente. Sin embargo, no está de más anotar que cuando de historia literaria se trata, cualquiera que sea la civilización o cultura, siempre se evocan el genio y los aciertos de Lanson. La aparición de Lanson en el panorama de la crítica y de la historia literaria significa la consolidación epistemológica de la historia de la literatura: el problema de los métodos se plantea abiertamente y se abre definitivamente el camino que lleva a un conocimiento histórico del fenómeno literario.

Tal como lo indica Robert Escarpit en su ensayo titulado "Historia de la Historia literaria", el reino de Lanson se inicia en 1894 con la publicación de su *Historia de la literatura francesa* y desde entonces, por más que los métodos hayan evolucionado, toda la historia literaria lleva su huella. Correspondió a Lanson, al final del siglo XIX y principios del XX, realizar una puesta al día de las diferentes tendencias y construir "un gran método de historia literaria a la vez conforme con la razón, con la sensibilidad y con la existencia de las realidades concretas" (1782-83). Con fuertes preocupaciones pedagógicas, y sobre todo con la intención de dar un fundamento científico a la historia literaria que durante mucho tiempo había sido tentada por el subjetivismo inevitable e inherente al acto

de leer, Lanson proclama que para entender y explicar el fenómeno literario se debe recurrir al método de la historia. La producción literaria en su conjunto debe ser abordada históricamente. Lanson cree ver en la fusión de la historia de la civilización y de la historia literaria el fundamento científico apropiado para esta disciplina.

Discípulo de Brunetière, sigue la idea de la "evolución de los géneros literarios"<sup>1</sup> que exige considerarlos como seres vivientes; en sus primeros escritos, sobre autores franceses del siglo XVII (Boileau y Bossuet), Lanson adopta la perspectiva de su maestro, pero poco a poco reacciona contra los abusos del "cientismo" y del intuitivismo para reivindicar un método y una epistemología específica. Sin limitarse al registro de las formas, de los hechos, de las fechas, del hedonismo, de las influencias demostradas, Lanson aplica el método histórico a la literatura ubicando las grandes obras en las circunstancias que las vieron nacer. En su *Historia de la literatura francesa*, las grandes obras son iluminadas con el conocimiento de los hechos, con el estudio de las ideas y de las obras secundarias que, según él, permiten apreciar el valor estético de las llamadas obras maestras. La Historia literaria se le presenta como un área interdisciplinaria que, sin dejar de lado los aportes de la Filosofía, puede aprovechar, en parte, los descubrimientos metodológicos recientemente realizados por la Historia y la Sociología. Es preciso entender que Lanson es originalmente un crítico de tendencia filosófica y que gran

---

<sup>1</sup> Ferdinand Brunetière (1849-1906). Tomada directamente de la historia natural de Darwin, la idea de "evolución" es adaptada a la historia literaria. La idea de la evolución de los géneros literarios se convierte en la base de su propuesta metodológica. Según Brunetière, los géneros literarios nacen de ciertas circunstancias, se desarrollan, crecen, absorben y se alimentan de los géneros menores, declinan y, finalmente no mueren sino que se transforman en otros géneros que, gracias a nuevas circunstancias, florecen y se consolidan. A esta idea principal se suman un firme rechazo al impresionismo, a la teoría del arte por el arte (según él, alguien que escriba o hable lo hace para actuar, toda palabra es el inicio de un acto), la distinción de la jerarquía de los géneros literarios, y la rehabilitación de los grandes maestros. Así, su historia de la literatura comprende la historia de las ideas, de los géneros, de las obras y de los autores.

parte de su obra está consagrada al estudio de las ideas; el diálogo con estas últimas consolida su carrera de estudioso de la literatura.

Consciente de los peligros de esta fusión, Lanson rechaza cualquier satelización de los estudios literarios a favor de la Historia o de la Sociología; entendiendo la literatura como algo "complementario" de la sociedad, declara la autonomía de la Historia literaria y el carácter "excepcional" del documento literario frente al anónimo documento de archivo. Para Lanson es claro que el texto literario no puede ser reducido a su dimensión histórica puesto que implica un principio de placer. En la medida en que la obra hace un llamado a la imaginación, a la subjetividad y a la sensibilidad del lector, es decir, a cosas que no pueden reducirse a la historia, el crítico y el historiador de la literatura deben centrarse en la función estética. Ésta, por ser una cualidad propia de la obra literaria, subordina todas las funciones prácticas e instrumentales. El hecho de considerar el contexto sociopolítico como un elemento importante en la evolución literaria no lo lleva a abordar el texto literario con *a priori*s sociológicos; esta idea tan sólo le permite restablecer las relaciones entre la literatura y la vida.

Para Lanson, la literatura es un hecho social, la expresión de la sociedad. La unión de la historia, de la literatura y de la sociología nos permite hablar, en su caso, de determinismo. El determinismo lansoniano tiene como objetivo abandonar definitivamente la explicación "romántica" del texto literario; al establecer una relación de causalidad absoluta entre la obra y la sociedad y al considerar la obra como un producto, Lanson destruye la idea del autor que produce una obra marcada por el sello único de su personalidad, se niega a ver aquí al artista inspirado por su genio individual. Esta perspectiva justifica el análisis y la crítica de las fuentes, de la génesis, de las ideas, de las ideologías, de la literatura y del arte en estrecha relación con las condiciones materiales de existencia.

En su propuesta metodológica, Lanson logra conciliar el anti-intelectualismo inglés, el positivismo francés y la filología alemana. Guiado por un deseo de síntesis se deshace de los

sistemas científicos de Taine<sup>2</sup> y de Brunetière, del moralismo y del psicologismo impulsado por el método biográfico de Saint-Beuve,<sup>3</sup> y toma de ellos lo que le permite elaborar una historia literaria que se aleja de la perspectiva puramente literaria, anclada en las obras, para apoyarse en una cronología histórica que le permite considerar los autores como individuos producto de un medio determinado. Sin embargo, Lanson nos invita a entender la obra en sí misma, sin ningún tipo de *a priori*, a entender su creación, sus temas, su forma, su intención es ir más allá para poder entender, gracias a la perspectiva histórica, la continuidad literaria.

Lanson quiere una Historia literaria en la que se estudie la literatura como una institución y no como creación. Aunque sabe que no se puede negar que la obra literaria es depositaria y reveladora de la individualidad, en su pensamiento la literatura aparece como una institución cuya evolución y metamorfosis pueden ser estudiadas en relación con los contex-

<sup>2</sup> Hippolyte Taine (1828-1893). La base de su sistema histórico es el determinismo absoluto; todo lo que sucede en el alma humana es, necesariamente, el resultado de las circunstancias. Según él, es preciso observar los casos particulares para deducir así las leyes que unen una causa a un efecto, para luego llegar a una verdad general. Su teoría histórica se basa en dos leyes esenciales: primero, "la ley de las dependencias", según la cual un hecho depende de otros, si uno varía los otros también varían. Esto lo lleva a plantear una conexión entre la filosofía, la literatura y las costumbres de la época. Segundo, "la ley de las condiciones", un hecho depende de tres grupos de causas, la raza, el medio y el momento. La primera ley explica la unión de las cosas simultáneas, y la segunda la unión de las cosas sucesivas. El papel del crítico y del historiador de la literatura es el de buscar las causas que producen la obra, reconstruir todo el mecanismo para poder explicar su aparición. Lanson le critica su excesivo "cientismo", su fe ciega en el hecho, en la certeza; así mismo le cuestiona el hecho de haber puesto la literatura y la historia al servicio de la psicología.

<sup>3</sup> Charles-Augustin Saint-Beuve (1804-1893). Para Saint-Beuve lo más importante es comprender la obra estudiando a fondo todo lo relacionado con el autor. Desconfiando de las generalizaciones se propuso describir minuciosamente los individuos; esto lo lleva a interesarse más por las particularidades que por las generalidades. En su crítica biográfica realizaba lo que se llamó "retratos morales"; para él no bastaba el juicio literario sobre la obra, era necesario una investigación detallada de la vida, del carácter, del temperamento, de la familia, del medio, de las costumbres, de la salud, de las ideas y hasta de los sentimientos de los autores que estudiaba.



tos sociales e ideológicos. Para él, se trata de estudiar las condiciones materiales e institucionales de la creación y de la recepción de la obra; uno de los objetivos de la Historia literaria es, pues, dar un sentido a la continuidad literaria; la linealidad cronológica tiene como fin explicar el conjunto de la producción literaria.

Como era de esperarse, la propuesta de Lanson encuentra adeptos y opositores. Su determinismo hace hablar de "Lansonismo" y da pie a la querrela que lleva el mismo nombre; sus detractores, en su mayoría representantes de la crítica tradicional, autores de los manuales de literatura de la época, lo acusan de haber traicionado el "espíritu francés", de ahogar el genio creador en las tinieblas de los hechos sociales, y sobre todo, aquellos que entendieron la influencia de Wilhelm Scherer<sup>4</sup> en Lanson, lo acusaron de abandonar a sus estudiantes a la pesadez y a la niebla de la "germanística". La polémica no se hace esperar y ocupa las dos primeras décadas del siglo XX; en ella participan Bergson, Lacombe, Péguy, el más virulento de los enemigos de Lanson, Lafargue, Diamandy, Jaurès, Durkheim, Proust, Gide y Plekhnov, entre otros que entendieron que con Lanson se estaba operando una ruptura, se estaba dando una orientación nueva en los estudios literarios. Según Gérard Delfau y Anne Roche, autores de *Histoire littéraire; bistoire et interprétation du fait littéraire*, lo más importante en el método de Lanson es el desplazamiento operado en el objeto de la crítica; dejando de lado las vastas construcciones intelectuales a la Taine, o el estudio que privilegiaba los autores del pasado como Saint-Beuve, Lanson se atiene esencialmente, y casi únicamente, a los textos. Los textos, a partir de Lanson, ya no son abordados en un universo intemporal poblado de obras maestras, sino que son voluntariamente ubicados en la marcha del tiempo y de la sociedad. Lanson, sin ser marxista, tiene en común con sus contemporáneos partidarios de la naciente crítica marxista, el sentido de la historia (73).

<sup>4</sup> Critico alemán autor de una *Historia de la literatura alemana*, publicada en 1883.

La obra de Lanson aparece en el momento en que las ciencias humanas empiezan a declarar su autonomía.<sup>5</sup> Las obras de Fustel de Coulange y de Langlois<sup>6</sup> hacen que la Historia sea la primera en reivindicarse separándose de la Sociología, de la Filosofía y de la Crítica literaria. Al poner en primer plano el deseo de objetividad y la erudición, la Historia codifica su uso y se convierte en el motor que lleva las otras ciencias a establecer sus métodos e instrumentos de investigación; nacen entonces la sociología de Durkheim,<sup>7</sup> la geografía de La Blache<sup>8</sup> y la crítica literaria de Lanson y de Lacombe. La vitalidad de la Historia favorece los grandes debates que, de manera pluridisciplinaria, lleva a los grandes especialistas a superar el positivismo: al positivismo dominante se opone el “materialismo histórico” del marxismo, que empieza a imponerse en Europa. La nueva crítica literaria se beneficia y empieza a interesarse por la dimensión antropológica, por los factores humanos que determinan la actividad del escritor, del artista. Se nota una fuerte preocupación por las relaciones que el artista establece con el medio social. Con la generación de Lanson, ya sean tradicionalistas defensores del gusto y de la subjetividad, marxistas como Péguy, Lafargue, Plekhanov, o bien como Lacombe, de tendencia sociohistórica, la Historia y la Crítica literaria se integran a la vida social. Obras como *El arte y la vida social* de Plekhanov,<sup>9</sup> *Introduction à l'histoire littéraire* (1898) de Lacombe, la *Historia de la literatura francesa*, y ensayos como “El método de la Historia literaria”, “La Historia literaria y la sociología”, y otros ensayos de Lanson hacen de la Historia y la Crítica literaria una disciplina autónoma.

---

<sup>5</sup> Para tener más claridad sobre este importante momento de las ciencias humanas recomendamos ver el estudio *La troisième République des lettres*, de Antoine Compagnon.

<sup>6</sup> *La cité antique* (1864) y *Introduction aux études historiques* (1898), respectivamente.

<sup>7</sup> *Las reglas del método sociológico* (1895).

<sup>8</sup> *Tableau de la géographie de la France* (1903).

<sup>9</sup> Este texto contiene un artículo sobre Lanson y comentarios sobre la *Historia de la literatura francesa* que fue traducida al ruso en 1897.

El aporte metodológico de Lanson va más allá de lo planteado en la *Historia de la literatura francesa*; ésta es tan sólo el inicio de una larga carrera. Consciente de sus defectos, Lanson, en sus diferentes reediciones, sin suprimir nada, aumenta apartes y correcciones que dejan ver la consolidación de su método. Método que está plasmado en una serie de ensayos críticos sobre autores franceses que van desde Montaigne, pasando por Corneille, Boileau, Montesquieu, Voltaire, La Chaussée, Saint-Beuve, Bergson, hasta Mallarmé. Lanson fue un historiador que se atrevió a escribir inclusive sobre sus contemporáneos. Así mismo, su obra está compuesta por una serie de ensayos metodológicos que hasta 1965 estuvieron diseminados en revistas como la *Revue du Mois*, la *Revue de Métaphysique et de Morale*, la *Revue d'Histoire moderne et contemporaine*, la *Revue des deux mondes*, la *Revue Universitaire*, la *Revue de Paris* y la *Revue d'Histoire littéraire de la France*, entre otras, con las cuales Lanson colaboraba.

Entre estos ensayos se encuentran "El método de la Historia literaria" y "La Historia literaria y la sociología", "Programa de estudios sobre la Historia provincial de la vida literaria de Francia", ejemplo de descentralización de los estudios literarios, ya que para Lanson la literatura francesa no es solamente la que se produce en París; "La noción de las influencias extranjeras en el desarrollo de la literatura francesa" y "Sobre la noción de influencia", ensayos en los que el crítico estudia la "influencia" como algo dinámico, como algo capaz de generar creación, y no como una copia o imitación; y "La literatura y la ciencia" que, al igual que los textos aquí traducidos, aborda el problema de la literatura en sus relaciones con las Ciencias Sociales.

Algunos de los ensayos sobre autores, desde el momento en que fueron publicados, se presentan bajo la forma de monografías; así se leyeron, y se pueden leer hoy, los ensayos sobre Corneille, Voltaire, Montesquieu, Bossuet y Boileau. No es el caso de otros sobre autores como Molière, Descartes, Rousseau y Lamartine, por ejemplo, que hasta hace poco permanecieron ignorados en las revistas que los publicaron entre 1890 y 1920. Para bien de los estudios literarios, Henri Peyre



decidió, en 1964, compilar y editar, bajo el título de *Gustave Lanson: Essais de méthode, de critique et d'histoire littéraire*, todos los ensayos que se podían salvar y que hoy nos permiten hablar del pensamiento lansoniano.

“El método de la historia literaria” y “La Historia literaria y la sociología” sintetizan el pensamiento lansoniano. Al igual que toda la obra de Lanson, éstos nos permiten descubrir, ante todo, al hombre que amaba las letras; amor que lo lleva a declarar el culto del texto. Lanson nos invita a estremecernos con la lectura de la obra; él prefiere que el lector vaya directamente al texto, que se deje seducir, que se relacione con él y que primero sienta. La lectura es, para Lanson, una especie de hedonismo que produce, en primera instancia, un conocimiento subjetivo no verificado pero que en un proceso lógico, mediado por el método, puede conducirnos a un saber concreto. Lejos de rechazar el “impresionismo” lo reivindica; para saber, dice, “es necesario sentir”.

En la óptica de Lanson, la subjetividad del lector no es suficiente para poder determinar lo que una obra literaria quiere comunicar. Dicha subjetividad debe apoyarse en unos presupuestos históricos que le permiten, además de entender literalmente el texto, no equivocarse en el alcance e influencia de la obra. Los presupuestos históricos nos ayudan a evitar confusiones y asimilaciones ingenuas y, sobre todo, nos impiden realizar aproximaciones desprovistas de pertinencia cuando no falsas. Lanson nos recomienda, entonces, “sentir históricamente”. El impresionismo debe ser usado correctamente. Al enfrentarse a la obra, el estudioso de la literatura debe entender, primero, que ésta es lo más importante y que no debe ser un pretexto para elaborar ingeniosas teorías. Así, Lanson instituye en Francia lo que se conoce como “la explicación del texto literario”.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> La explicación del texto es una práctica pedagógica ligada a la literatura y se presenta como una confrontación metódica entre un texto corto o fragmento y el lector. El lector se propone, en una prueba escrita u oral, explicar, paso a paso, el sentido y el alcance del texto. Aunque aparece en los programas desde 1880, hacia 1890, con la orientación de Lanson, la explicación del texto invita a hablar de un texto desde el interior; en una relación íntima con la experiencia del lector se trata de elaborar un discurso

De la misma manera, estos ensayos nos dejan ver la manera como Lanson se niega a reducir la literatura a la sociología. Como historiador de la literatura, se propone explicar las relaciones entre la obra y el autor, entre la obra y los lectores contemporáneos y futuros; para él, la obra es un fenómeno social, pero al mismo tiempo es un acto individual, es decir, un acto social del individuo. Lo esencial de la obra literaria es la comunicación que se establece entre un individuo y un público. Por reacio que sea un artista siempre recibe algo de su público; el yo del artista, escritor en nuestro caso, es en parte el yo de un grupo social. Esta perspectiva nos deja ver que Lanson tiene sus reservas frente a la idea según la cual la literatura es la expresión de la sociedad; si la acepta, lo hace con mucha cautela. Para él, la literatura no se trata de un simple "reflejo", de una copia servil, se trata de una reflexión, de la toma de posición estética de un individuo o de un grupo que entra en contradicción con la vida social que expresa.

La literatura, en sus relaciones con la ciencia no debe hacernos perder de vista la especificidad de su carácter estético; Lanson nos previene y aclara que la verdad científica y la verdad literaria no se pueden confundir, esta última siempre tendrá algo de incomprensible, de misterioso; confundirla sería jugar con los términos. El pensamiento lansoniano se funda en la convicción de que la investigación e interpretación son, so sobre la obra, pero afirmando la prioridad del texto sobre la voz del comentador. Dicho discurso debe considerar de manera coherente el autor, el lector, lo "real" y el texto sin perderse entre las ramas. La explicación tiene como objetivo la totalidad y, durante el comentario, se debe seguir un orden cronológico: antes del análisis detallado se debe definir una problemática o conjunto de preguntas que, además de dar pistas de la reflexión al lector o auditor, valoriza de ante mano el comentario. La cronología de la explicación comprende según Daniel Bergez: primero, una introducción en la que se sitúa el texto en su conjunto (obra, antología, circunstancias históricas...) y se lanzan las bases de la problemática; segundo, cuando la lectura es escrita, se pasa directamente al estudio de la composición, es decir, la división en partes, los planos de la evolución de la problemática y los modos de articulación; tercero, el análisis de los detalles, parte esencial del ejercicio; y, finalmente, una conclusión que debe reunir, sin ser una compilación, las líneas directrices de la problemática y proponer nuevas perspectivas de reflexión.

en últimas, la preparación para el goce de la lectura. La obra de este egresado de la Escuela Normal, profesor de secundaria, doctorado en literatura (1888) y profesor de la Sorbona a partir de 1900, deja ver que tratar de escribir la historia de las obras literarias en su conjunto implica, primero, un amor por las letras y, segundo, un gusto por el detalle que, sin ahogar el placer de la lectura, puede llevarnos al conocimiento de algunos aspectos de la vida que sólo pueden expresarse a través de la literatura.

Leer hoy la obra de Lanson puede parecer aburrido, pasado de moda, metodológicamente hablando superado, pero lo cierto es que sus escritos promueven unos procedimientos metodológicos que aún siguen vigentes y que por haberse integrado como algo natural a la tarea de los críticos e historiadores de la literatura ya no se consideran importantes; hoy nadie se pregunta quién postuló como principios algunos pasos esenciales en la lectura y análisis de textos, en el establecimiento de una edición crítica, en la búsqueda de fuentes, en el establecimiento de bibliografías críticas, en el estudio de la evolución de las ideas en sus relaciones con la literatura, en el estudio de los grandes autores y de las grandes obras, así como de los autores secundarios y de las obras menos importantes, etc. La obra de Lanson se presenta al estudioso del fenómeno literario como un ejemplo de todo esto.

¿Por qué leer la obra de Lanson? Hoy, un siglo después, y considerando que no existe una historia literaria mejor que otra y que tan sólo existen historias literarias, la obra de Lanson merece ser leída por dos razones principales: primero, por su aporte metodológico, y segundo, por su valor histórico. Su aporte metodológico no deja dudas: sus escritos dejan ver al pedagogo y al estudioso de la literatura; el lector más desprevenido descubre en ellos la manera como se plantea el problema del método. Didácticamente, Lanson nos presenta una especie de manual con unos pasos a seguir en el proceso de la lectura, del análisis, de la interpretación y de la explicación del fenómeno literario. Su valor histórico es tal vez menos evidente para nosotros, pero, sin temor a equivocarnos, po-

demos afirmar que los ensayos aquí presentados son textos fundacionales. Estos contienen, en germen, varias de las perspectivas metodológicas desarrolladas a lo largo del siglo XX.

Considerar históricamente el desarrollo de la crítica y de la historia literaria nos permite ver la importancia de la obra de Lanson; sus ensayos, redactados en la primera década del siglo, muestran ya los lineamientos de la sociología de la literatura, de la estilística, de la estética de la recepción, de la sociología de la lectura y de la poética entre otras posiciones teóricas que, de una u otra manera, han contribuido en la consolidación de la disciplina de los estudios literarios. Raros son los ensayos que, por lo menos en el campo de la historia literaria, presenten una síntesis metodológica tan clara y tan amplia como la suya. Después de Lanson se asiste a una toma de posiciones que, dependiendo de las diferentes perspectivas teóricas, tratan de satisfacer unas necesidades tanto intelectuales como pedagógicas. Así, podemos leer la propuesta de Tynianov en su ensayo "De la evolución literaria"<sup>11</sup> (1927), la de Lucien Goldmann en "Materialismo dialéctico e historia literaria"<sup>12</sup> (1947), la de Lucien Febvre en "Combats pour l'histoire"<sup>13</sup> (1953) y la de Roland Barthes en "¿Historia o literatura?"<sup>14</sup> (1960), entre otras que mantienen vivo el problema del estudio del fenómeno literario.

Cualquiera que sea el método utilizado, uno de los objetivos de la Historia literaria es el de dar un sentido cronológico al conjunto de la producción literaria; si en un momento se pretende hacer coincidir la Historia y la Literatura, es porque se desea encontrar un principio causal que pueda dar cuenta de la creación de la obra. Así, las obras de la Historia literaria tratan de escribir la historia de las obras en su conjunto, pre-

<sup>11</sup> Presentada por Todorov en *Théorie de la littérature. Textes des formalistes russes*.

<sup>12</sup> Publicado en una antología de ensayos bajo el título de *Investigaciones dialécticas*. Este ensayo hace parte de la primera parte que se titula "Problemas de método".

<sup>13</sup> Publicado en los *Anales de historia* y retomado por el autor en su estudio sobre Rabelais.

<sup>14</sup> Publicado en *Sobre Racine*.

tenden ordenarla por siglos, por periodos, por momentos, tratan de dar cuenta de la evolución. El genio de Lanson está presente en todas ellas puesto que dejó claro que la verdad de la periodización no se encuentra en la sucesión de los eventos, sino en la visión de la Historia que tiene quien redacta la historia literaria.

## Obras de Gustave Lanson.

*Principes de composition et de style* (1887) reeditada bajo el título de *Conseils sur l'art d'écrire* (1890); *Nivelle de la Chaussée et la comédie larmoyante* (Tesis de doctorado, 1888); *Bossuet* (1890); *Boileau* (1892); *Historia de la literatura francesa* (1894); *Hommes et livres; études morales et littéraires* (1895); *Corneille* (1898); *Voltaire* (1906); *Manuel bibliographique de la littérature française moderne, depuis 1500 jusqu'à nos jours* (cuatro volúmenes, 1909-1912); *Trois mois d'enseignement aux Etats-Unis* (1912); *Esquisse d'une histoire de la tragédie française* (1920); *Méthodes de l'histoire littéraire* (1925); *Montesquieu* (1932). Entre sus ediciones críticas se cuentan: *Lettres philosophiques de Voltaire* (1909) y *Les méditations de Lamartine* (1915).

## Referencias bibliográficas

- Barthes, Roland. *Sur Racine*. Paris: Editions du Seuil, 1963.
- Bergez, Daniel. *L'explication de texte littéraire*. Paris: Bordas, 1989.
- Compagnon, Antoine. *La troisième République des lettres*. Paris: Le seuil, 1983.
- \_\_\_\_\_. *Gustave Lanson, l'homme et l'œuvre*. Paris: Le seuil, 1983.
- Delfaud, Gérard et Roche, Anne. *Histoire littérature: histoire et interprétation du fait littéraire*. Paris: Editions du Seuil, 1977.
- Escarpiot, Robert. "Histoire de l'histoire littéraire" in *Histoire des littératures*. Encyclopédie de la Pléiade, tomo III, p. 1737-1812. Paris: Gallimard, 1978 (reedición).



- Febvre, Lucien. *Le problème de l'incroyance au XVI è siècle: la religion de Rabelais*. Paris: Albin Michel, 1968.
- Goldmann, Lucien. *Recherches dialectiques*. Paris: Gallimard, 1959.
- Lanson, Gustave. *Histoire de la littérature française*. Paris: Hachette, 1902.
- Peyre, Henry. *Gustave Lanson: essais de méthode, de critique et d'histoire littéraire*. Paris: Hachette, 1965.
- Todorov, Tzvetan. *Théorie de la littérature. Textes des formalistes russes: réunis, présentés et traduits par Tzvetan Todorov, préface de Roman Jakobson*. Paris: Editions du Seuil, 1965.